



Baltar, Rosalía y Salandro, Juan Martín. "La crítica como encuentro".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 137-140.

La crítica como encuentro

Criticism as an encounter

Rosalía Baltar¹

ORCID: 0000-0001-5982-5777

Juan Martín Salandro²

ORCID: 0009-0004-7642-734X

Recibido: 02/03/2025 || Aprobado: 13/03/2025 || Publicado: 21/03/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/b891rax1x>

Quiero ver mi ciudad
Que levante la cabeza
Que reciba el rock
Que estimula
Ondas más nuevas.
Para juntos practicar
Nuevas formas de encarar
Esta densa realidad
"Densa realidad" (1981), Virus

En 1980, en plena dictadura, un grupo de jóvenes profesores y críticos crearon la revista *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias* de la que salieron apenas dos números. A pesar de su brevedad marcaron lo que llamaríamos hoy una agenda que se reveló distintiva de un nuevo conocimiento de la crítica literaria y su hacer. A modo de pichiciegos, estos jóvenes, lectores de las catacumbas, salían a la luz en los primeros años de la democracia, cuando la universidad bullía de deseos ante el regreso de la palabra y la reflexión en las aulas. Con ellos también afloraba una serie de problemas teóricos y críticos que permitían pensar la literatura argentina desde otras miradas. Las lecciones de

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: rosalia.baltar.letras@gmail.com

² Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: salandrojuanmartin@gmail.com



Bajtín, Freud, los formalistas rusos, Benjamin resultaron disparadores para escrutar los entresijos de la materia literaria y especialmente, con el posestructuralismo, ampliar la literatura hacia horizontes discursivos que aportaron riqueza y conocimiento. Además, la revista mostró una gran sensibilidad para capturar ciertas escrituras aún no consagradas en ese momento, como Hebe Uhart, por dar un ejemplo.

Esa revista pequeña y bella, con sus escasos dos números, auspició modos de leer y sembró en la carrera de Letras de Mar del Plata formas de aproximación a los textos literarios, expandiendo el campo de acción de la lectura. En su primer número los artículos se centraron en un problema, la parodia: en el segundo (aparecido en 1984), pusieron el punto de vista en los “géneros menores”. Cualquier estudiante de aquella época podría recordar, sin dudas, las referencias a estos temas en las asignaturas de Teoría y crítica literarias II y en los seminarios de Teoría y el clima festivo que comportaba el acto de leer. Junto a la prolongada y fascinante publicación de *Punto de vista*, el *Tratado sobre la patria* de Josefina Ludmer y otras intervenciones, nuestro pequeño microcosmos marítimo desarrolló su propio derrotero, del que, pensamos, fue clave la enseñanza en el grado y el posgrado y nos encontramos hoy con una multiplicidad de iniciativas que expresan, con su hacer, aquello que se señalaba en *Lecturas críticas*, el derecho a disentir, el derecho a actualizarse y la libertad de leer lo que se desease.

Una deriva consciente de *Lecturas críticas* son las *Jornadas Críticas*, inauguradas en 2001 como parte del trabajo en Teoría y crítica II y en el grupo Estudios de Teoría Literaria. Jornadas pensadas en torno a un problema, precisamente, la parodia, el primer encuentro. Tras esto, en 2002, pensamos en los “Lectores malditos”; en 2003, el acento estuvo en las ficciones críticas. La ocasión fue propicia para que fueran invitados por vez primera a Mardel Martín Kohan, Isabel Quintana, Graciela Batticuore, Carlos Pérez Rasetti, entre otros.³ Así, se sucedieron los encuentros 2004, 2005 y luego de alguna interrupción, volvieron las jornadas en estos años, desde 2011.

En 2024 se realizaron las *VIII Jornadas Críticas. Tránsito(s), interferencia(s) y convivencia(s). De la cultura escrita a la cultura visual y digital. Objetos semióticos en tensión (1860-2023)* durante los días 15 y 16 de noviembre, con una amplia participación de integrantes de otros grupos de investigación de la facultad y graduados, docentes de otras y participaciones internacionales. Es un hecho insoslayable que nos enorgullece constatar que tanto las jornadas como esta revista generan huellas en la experiencia académica de nuestro entorno.

³ Entre otros invitados: Susana Cella, Daniel Freidemberg, María Coira, Edgardo Berg, José Miccio, José María Gil, Mónica Marinone, Cristina Fernández, María Soledad Boero, Analía Hernández, María Lourdes Gasillón, Esteban Prado, Lis Arougueti, editores de Homofaber, Guillermo Colantonio, Marcelo Britos, investigadores de Chile, España y Uruguay.

Los artículos reunidos aquí pertenecen a algunas de las invitadas cuyas conferencias se transcriben en esta sección en versiones adaptadas pero que conservan los rastros de la oralidad y el intercambio. Dejamos para una segunda entrega la conferencia de Adriana Lamoso, quien hoy está viviendo el drama climático ocurrido antes del cierre de esta edición en su ciudad, Bahía Blanca. Nuestra solidaridad con el pueblo de la ciudad vecina y con nuestros colegas de la Universidad Nacional del Sur, muchos de los cuales han dejado sus notas en *ETL*, como los casos de María Celia Vázquez, Omar Chauvié, Mariela Rígano.

En primer lugar, el artículo de Paula Simón, “‘En el limbo’. La ciudad inestable y el recuerdo del centro de detención clandestino en *La llamada. Un retrato*, de Leila Guerriero”, aborda la narrativa testimonial de mujeres supervivientes de los centros clandestinos de detención en Argentina, destacando la importancia de sus voces en la construcción de la memoria histórica y su vínculo con el movimiento feminista. Se detiene en la evolución de la serie, donde, en los últimos diez años, han surgido nuevas publicaciones y reediciones que amplían el registro del pasado, sacando del silencio el impacto del terrorismo de Estado sobre las mujeres y su lucha por el reconocimiento de los delitos de violencia sexual. *La llamada* (2024), de Leila Guerriero, un retrato de Silvia Labayru, militante de Montoneros secuestrada en 1976 y detenida en la ESMA configura su corpus central. A través de un extenso diálogo entre autora y protagonista, el libro reconstruye su vida antes, durante y después del cautiverio, incluyendo el exilio en España y su conflictiva relación con ex compañeros de militancia. Guerriero adopta una narración que enfatiza la dualidad de voces y el impacto psicológico del trauma, en línea con obras anteriores como *Ese infierno* (2001). La conferencista analiza extensivamente cómo el espacio urbano y la temporalidad se muestran de forma entrelazada en el relato testimonial: Labayru transita entre Buenos Aires y Madrid, sintiéndose en un “limbo”, metáfora de su experiencia de exilio y desarraigo.

El artículo de Agustina Pérez resuena fuertemente con el espíritu de las Jornadas Críticas. “Maneras de rasgar el Salón Literario. Las s/obras de Alberto Greco (c. 1963) y Osvaldo Lamborghini (c. 1983)” es un ejemplo de ese leer lo que se desea desde esos lugares si no novedosos, sí descentrados, que imprimen una mirada fresca sobre los objetos. El “mal leer”, la ilegibilidad, la lectura a contrapelo que busca desarmar la trama de la lectura acostumbrada. En el cruce entre literatura, imagen y performatividad a través de los que aborda las “s/obras” de estos autores y sus diálogos, la propuesta conceptual de la autora retomada del *Teatro Proletario de Cámara* encuentra un modo de rehacer la crítica, sin abandonar sus herramientas fundamentales —la teoría como utensilio epistemológico, el trabajo exhaustivo con el archivo y su metodología—, recuperando la forma del ensayo como la entendiera Adorno: un modo de pensamiento hecho de retazos, de mosaico de citas. A su vez, se expone aquí la tarea casi infinita de curaduría de la obra de Lamborghini en que se sostiene. Presenta reproducciones de múltiples textualidades, generalmente híbridas, que va desguzando para encontrar el germen de lo que ella llama “las nuevas escrituras argentinas”: escrituras que son nuevas cada vez que suceden, y suceden una y otra vez.

Cuando se le preguntó a Josefina Ludmer acerca de lo que sería el contexto de un género, ella repuso:

Un debate social; en un género se discute algo que no se percibe si uno permanece pegado al texto aislado. Algún problema que interesa especialmente a la sociedad y que

no se debate, de ese modo, en ningún otro discurso o lugar: en el caso del género policial cuando surgió se debatía la relación entre razón (verdad) y delito. Este debate constituye el campo contextual del género. (1984: 47)

Quisiéramos pensar, a partir de las Jornadas y sus conferencias, qué se debate realmente en la literatura, qué se puede advertir como problemático y a la vez iluminador de nuestro presente, tan lleno de basura y hojarasca, tan empobrecido por los discursos agrietados y revelados que nos circundan, en los que el mecanismo del status quo está tan presente. También hoy el debate está centrado en el carácter asertivo y cerrado de los discursos que, como dijera Robert Darnton, penetran y se van haciendo de abajo para arriba. Creemos que debatir el género y pensar literatura es una posición para enfrentar los micro autoritarismos vividos en la cotidianidad del trabajo y las relaciones interpersonales, despojadas de solidaridad, sensibilidad y cortesía

Encontrarnos y debatir literatura es un camino posible para reinventar nuestro empobrecido contexto. He aquí, una invitación.

Rosalía Baltar, Juan Martín Salandro
Mar del Plata, marzo de 2025

Obras citadas

Ludmer, Josefina. “Un género es siempre un debate social”. Entrevista en *Lecturas críticas. Revista de investigación y teoría literaria*, n° 2, julio de 1984, pp. 46-51.